

ΔΔ 1.67

III PRT

Doc. ΔΔ '66 con agregados en '67

Documento

2<sup>o</sup> Trimestre

2<sup>o</sup> Congreso PRT

1966

Se presenta el mismo,

con un agregado, el

III Congreso

Latinoamérica vive una etapa de relativo retroceso de sus trabajadores y de ofensiva general de los explotadores; etapa que se abrió con el triunfo del putch militar contra Goulart. Este retroceso está ligado a cuatro factores que abren la posibilidad de un cambio de la situación.

1) Las derrotas sufridas en los tres últimos años por el movimiento de masas en el mundo entero, que culminaron en Indonesia y la falta de un frente único antiimperialista mundial encabezado por la URSS y China que ayude sin reservas a Vietnam del Norte y a los guerrilleros de Vietnam del Sur, han favorecido el nuevo curso imperialista: la administración Johnson ha resuelto no negociar más con la revolución colonial, apostará militarmente y sin misericordia cualquier posible triunfo de aquella. La guerra de Vietnam es la cabal demostración de esta nueva política, y la intervención yanqui en Santo Domingo es la inauguración de la misma en el ámbito latinoamericano. Mejor dicho, la continuación de su vieja política de colonización por otros medios. Al sur de Río Grande, su intervención militar será directa o -en el caso de poder imponer el ejército interamericano- indirecta. Pero, eso sí, será inevitable frente a toda movilización revolucionaria de los trabajadores.

2) El retroceso se ha visto favorecido por la relativa estabilidad de los precios de las materias primas latinoamericanas en el mercado mundial. Como consecuencia del boom de la economía imperialista, principalmente norteamericana, que, en los últimos dos años conoció su más colosal expansión desde la década del treinta. Esto trajo aparejada la conformidad de los terratenientes al plan yanqui y, en cierta medida, del conjunto de la burguesía latinoamericana. Sorprende que esta expansión haya tenido consecuencias tan mezquinas en la economía continental, lo que señala la crisis histórica del mercado e imperialismo mundial y de la estructura de la economía latinoamericana, que por conocido obviamos dar mayores detalles (el aumento vegetativo es mayor o igual que el desarrollo económico; la crisis de capitalización, provocada por los retiros de los beneficios imperialistas y la fuga de los capitales latinoamericanos son mayores que las inversiones; la estructura arcaica del agro y la división en veinte mercados nacionales liliputienses).

El gobierno de Estados Unidos se ha visto obligado a adoptar una serie de medidas (entre otras razones por la guerra de Vietnam) que amenazan con provocar una recesión relativa o una crisis, como lo demuestra el proceso inflacionario que se agudiza día a día. Esta nueva situación ya ha comenzado a manifestarse en las relaciones económicas yanqui-latinoamericanas; en las últimas conferencias interamericanas las burguesías criollas exigían -a cambio del apoyo al proyecto de ejército interamericano propugnado por los yanquis- una cláusula de ayuda o colaboración económica, que les garantizara los precios y el mercado para las materias primas.

3) En el terreno de la lucha de clases nos encontramos con una acentuación del retroceso que se esbozó con la derrota parcial de las guerrillas venezolanas y que se aceleró, hasta cambiar el signo de la etapa, -

con la caída de Goulart. Pero la ofensiva de los explotadores, la política de mano dura del imperialismo yanqui, acompañada de una cierta estabilización económica, ha comenzado -desde la crisis de Santo Domingo- a manifestar un cambio. Santo Domingo demostró la posibilidad de que una -- huelga general, unida a una vigorosa lucha armada de tipo urbano, pueda derrotar a los ejércitos nacionales y, al mismo tiempo, la inevitabilidad de la intervención masiva de las propias fuerzas armadas latinoamericanas.

Nada de esto quiere decir que el curso defensivo, la etapa de relativo retroceso, haya cambiado para pasar a ser ofensivo. Repetimos, sólo hay síntomas de un cambio. Por un lado, las masas no se consideran derrotadas; han sacado -en cambio- grandes experiencias y dan importantes batallas de tipo defensivo que en cualquier momento pueden transformarse en ofensivas. Por el otro, en ningún lugar, la burguesía u oligarquía ha sido capaz de estabilizar su régimen. Por el contrario, su ofensiva va acompañada de un deterioro de su frente, de una crisis creciente entre sus distintos sectores y, últimamente, de roces con el mismo imperialismo, como lo demostró el problema de la formación del ejército interamericano. Tenemos, a partir de entonces, y como consecuencia de ello, una situación fluida, a caballo entre dos etapas.

4) A causa, en última instancia, del retroceso, nos enfrentamos con una nueva etapa de la crisis de las direcciones de masas latinoamericanas. A la que provocó el ascenso revolucionario y el castrismo a las viejas direcciones burguesas y pequeño-burguesas nacionalistas, se le ha sumado ahora la del propio castrismo. De dirección reconocida y con base de masas del movimiento revolucionario latinoamericano que era hace unos pocos años, ha pasado a una crisis, una pérdida de fuerzas, una división de los sectores revolucionarios que lo apoyaban incondicionalmente. Hoy día el castrismo no tiene, ni por asomo, la fuerza y el prestigio, como movimiento político, que tenía hace dos o tres años.

Esta crisis del castrismo tiene consecuencias altamente contradictorias. Por un lado, superficialmente debilita la más urgente necesidad de las masas latinoamericanas en este momento (enfrentar la estrategia contrarrevolucionaria única del imperialismo yanqui con una estrategia única revolucionaria) que, combinada a la buena situación económica, paraliza la crisis y, por peso de inercia, logra que sobrevivan y hasta cierto punto se fortalezcan las viejas direcciones burguesas o pequeño-burguesas (el peronismo, el FRAP, el MNR, el PRIN, Bosch, Balaguer) o, -- más aún, que nuevas direcciones burguesas reemplacen a las anteriores -- sin que surjan direcciones con influencia de masas revolucionarias (Be-laúnde, Frei, etc.) Este nuevo fortalecimiento de los partidos burgueses es superestructural, electoral, ya que continúan sus crisis en el terreno estructural. Por otro lado, provoca una búsqueda responsable y un gran aprendizaje por parte de la vanguardia revolucionaria, obrera, campesina y estudiantil, de nuestro continente, búsqueda y aprendizaje que llevan a plantear el problema del partido marxista revolucionario único y el programa para movilizar a las masas, como así también la imperiosa necesidad de enfrentar la estrategia única del imperialismo y los explotadores nacionales con una estrategia y organización única revolucionaria. Este es el aspecto progresivo de la evidente crisis del castrismo.--

La dinámica de estos cuatro factores parecen aproximarnos a un

cambio de la situación, que se caracterizará por la transformación de las grandes luchas defensivas en ofensivas. Si así fuera, el caso dominicano se inscribiría como el antecedente inmediato.

## EL IMPERIALISMO YANQUI A LA CONQUISTA DE LATINOAMERICA

La política yanqui en relación a nuestro continente es una variante de su política de gendarme de la contrarrevolución mundial. Pero variante de fundamental importancia porque somos el coto cerrado, su zona colonial por excelencia. Esa es la diferencia, al terminar la segunda guerra mundial, entre nuestros países y los coloniales y semicoloniales de otros continentes controlados por los viejos imperialismos. Estos habían enfrentado a imperialismos en decadencia, en retroceso, que se refugiaron en el neocolonialismo, en una retirada organizada o violenta pero siempre defensiva. Al sur de Río Grande se vivió y se vive en una etapa colonial, ofensiva, por parte del imperialismo yanqui. Esa colonización ha sido y seguirá siendo la generadora de las más agudas crisis políticas económicas sociales de nuestro continente.

Esta diferencia entre la América ibérica y el resto del mundo colonial -a medida que se imponía el neocolonialismo y que las viejas colonias se liberaban de las antiguas metrópolis- tendía a desaparecer, ya que esos pueblos tuvieron que vérselas en forma inmediata y directa con el mismo imperialismo yanqui. Si Sudamérica, desde la segunda guerra mundial, sufrió la "centroamericanización" yanqui, los pueblos coloniales, desde la guerra de Corea, afrontan la "latinoamericanización". Esto no quiere decir que no haya etapas en la política contrarrevolucionaria yanqui. Con Eisenhower, y posteriormente con Kennedy, se intentó un doble juego a escala mundial y también latinoamericana: reformista económico-política de acuerdos con los dirigentes burgueses o pequeño-burgueses de los movimientos nacionalistas y de sociedad entre los inversores yanquis y la nueva burguesía colonial, con un acuerdo paralelo con la burocracia soviética; represivo, de todo movimiento revolucionario o sedicientemente revolucionarios, por una vía indirecta: mercenarios armados por la CIA o ejército de las Naciones Unidas o el putchismo dentro del propio país. Se intentaba así desviar el colosal ascenso de la revolución colonial y permitir la penetración económica-política del imperialismo yanqui en las antiguas colonias liberadas de las viejas metrópolis.

Bajo Johnson esta política ha cambiado, tanto en el terreno social-económico como en el político-militar. En lugar del acuerdo o la posible negociación con las direcciones burguesas, pequeño-burguesas o reformistas del movimiento de masas ha optado por la intervención directa militar ante el menor peligro de desarrollo revolucionario. La otra cara de la moneda es la colaboración que en cualquier momento puede romperse a pesar de la voluntad de ambas partes entre la administración Johnson y la URSS, como consecuencia del propio curso contrarrevolucionario de Johnson. Resumiendo, la etapa en que ha entrado el imperialismo yanqui con la administración Johnson se caracteriza por: continúa la tendencia anterior al acuerdo con la URSS, pero tiene una política de mano dura contra la revolución colonial.

La colonización de nuestro continente por parte de Wáshington se ha manifestado en la estructuración político-jurídica de una organización imperial sui-generis: los pactos de la OEA y Río de Janeiro. -- Esos pactos y esa tendencia colonizantes se han aplicado en distinta -- forma según las etapas. Ultimamente hemos visto la Alianza Para el Progreso y actualmente el plan Johnson-Mann.

La APEP de Kennedy fue la adecuación del plan yanqui y la nueva política de Eisenhower al ascenso provocado por el triunfo de la revolución cubana. Kennedy intentó que los sectores inversionistas, financieros, del propio imperialismo, se unieran a los nuevos sectores burgueses, los industriales, o a la moderna clase media, desplazando a los terratenientes, para llevar a cabo una política reformista que canalizara en cierta medida a los trabajadores y los apartara del curso inaugurado por la revolución cubana. Esta política neoreformista se asentaba en dos pilares: la democracia burguesa parlamentaria y la nueva ubicación de la Iglesia Católica. Como la mejor forma de negociar con los -- distintos sectores de la burguesía nacional y con la clase media y castigar de paso a la clase obrera o algunos de sus sectores, el imperialismo creyó conveniente impulsar en todos los países sistemas parlamentarios. Esta política que se inició con Eisenhower adquirió su máximo relieve bajo Kennedy. Como base de sustentación de esta política neoreformista, "democrática", contaba y cuenta con la nueva ubicación de la Iglesia Católica. Esta, desde la segunda guerra mundial, de aliada de las oligarquías terratenientes, se ha transformado en una aliada del imperialismo yanqui.

Es así como en Europa, a través de los partidos demócratas -- cristianos, ha proyectado una política reformista de apoyo en la clase media y sectores atrasados del proletariado que hace un juego bonapartista al servicio del régimen burgués y de la contrarrevolución mundial dirigida por los mismos yanquis. Su característica de aparato ideológico contrarrevolucionario no ligada directamente a ningún sector burgués en especial y sí a los intereses generales de la contrarrevolución, la hacen especialmente apta para jugar este rol reformista-bonapartista. -- Desde Eisenhower la Iglesia Católica y el imperialismo yanqui unidos -- juegan sus mejores cartas a la variante centrista de la democracia cristiana en nuestro continente. Este fenómeno esconde un hecho profundo: -- el cambio en la estructura de la clase media de los países latinoamericanos, el peso creciente de la moderna clase media. Este mayor peso de la moderna clase media es la base social de la nueva política de la Iglesia Católica y de todo intento de "democratización" de los yanquis. Paralelo a este desarrollo reformista de democracia parlamentaria y reformismo o fundación de partidos demócrata cristianas, se da otro: unidad de las jefaturas de las fuerzas armadas nacionales con el Pentágono en la Junta Interamericana de Defensa como fuerza de represión a escala nacional. Por otra parte, la intervención militar yanqui en esta -- etapa se llevará a cabo en forma indirecta a través de mercenarios armados por la CIA como en Guatemala o en Cuba, o directamente de golpes de estado.

Este plan fracasó, como no podía ser de otro modo, por varias razones. La resistencia de los terratenientes y de sectores de la burguesía nacional; la carencia de inversiones yanquis que compensaran el déficit de capitalización y la fuga de los propios capitales latinoam--

americanos, ante un mercado norteamericano y europeo en expansión; la crisis de estructura de cada uno de nuestros países; la propia democracia formal y retaceada planteaba contradicciones agudas entre las masas y la oligarquía, como entre sectores de la propia burguesía, que obligaron a las fuerzas armadas nacionales, con la bendición del Pentágono, a actuar para frenar este proceso, y, por último, lo esencial: el retroceso del movimiento de masas le permite al imperialismo sacarse la careta.

Johnson ha dejado de lado la APEP y ha inaugurado su nueva política que tiene varios aspectos íntimamente ligados: en el militar significa que está dispuesto a aplastar en forma armada, sin ningún cuidado por las normas diplomáticas, todo intento de liberación por parte de nuestros pueblos, sin esconderse como en la anterior etapa en intervenciones indirectas. Este plan se lo intenta disfrazar con una importante modificación del estatuto de la OEA que posibilite la creación de un ejército interamericano.

En lo económico, pareciera que se inclinara por un acuerdo con los sectores terratenientes o exportadores de las burguesías latinoamericanas (terratenientes brasileños y argentinos, mineros chilenos y fabricantes de harina de pescado peruanos, etc.) en base a la división de tareas dentro del mercado mundial, abandonando los planes de inversiones y acuerdos con la burguesía industrial. Dentro de esta perspectiva entraría el mercado común latinoamericano (ALAIIC), lo que significaría trasladar la división a los distintos países. Brasil y México, principalmente, serían las submetrópolis industriales del imperialismo yanqui, los únicos países a los que se permitiría gran desarrollo industrial dentro del mercado común. Esta política parece haberse originado en la euforia del propio mercado interno yanqui, en la estabilidad y alza de los precios de las materias primas latinoamericanas en el mercado mundial y en la crisis de la balanza de pagos del propio imperialismo.

Políticamente Johnson proyecta una "década infame" (x) para todo el conjunto de Latinoamérica en sus dos variantes: regímenes abiertamente reaccionarios, semifacistas, bajo aparentes formas democráticas, que ocultan fraudes descarados o encubiertos (Brasil y Bolivia son los mejores ejemplos y, en cierta medida, también el actual régimen argentino) o continuar con regímenes parlamentarios burgueses si le está garantizada su servidumbre a los planes yanquis (Balaguer, en Santo Domingo, Guatemala, Perú, Chile, Uruguay, México, Venezuela y Colombia, posiblemente Ecuador).

Para lograr estos objetivos cuenta con que su válvula de seguridad, la íntima ligazón del Pentágono con las jefaturas de las fuerzas armadas nacionales impedirá que cada una de las democracias fraudulentas formales que se inauguran se les puedan escapar de las manos. En caso de peligro dará tantos golpes y tendrá tantas intervenciones militares directas o indirectas para imponer regímenes dictatoriales como sean nece-

---

(x) "Década infame" fue el nombre que los intelectuales nacionalistas le dieron al período argentino que va del año 30 a 1943 y que se popularizó. Fue un régimen oligárquico, de gobiernos de las minorías terratenientes y los grandes trusts extranjeros, que se apoyaba directamente en las fuerzas armadas e indirectamente en escandalosos fraudes en las elecciones.

sarios. Tan importante como todo lo anterior para la variante democrático-burguesa es que cuenta con el colosal apoyo ideológico-político de la Iglesia y los partidos demócrata cristianos. Si el brazo armado son las fuerzas armadas nacionales, el ideológico-político es la Iglesia católica. De ahí que podamos decir que el actual intento de "década infame" continental se apoya en tres columnas: el dólar, la espada y la cruz.

Nada de esto quiere decir que el plan Johnson significa que se implantarán en todos lados regímenes facistas o semifacistas, o que intervendrán militarmente en toda circunstancia porque se ha abandonado completamente la política de negociaciones y acuerdos con la burguesía industrial o la moderna clase media a través de la Iglesia y por lo tanto la variante democrático-burguesa parlamentaria en lo político. Por el contrario, creemos que la actual administración del imperialismo yanqui no cree conveniente una ruptura de las formas democráticas burguesas en todos los países, lo que originaría resistencia para toda una época de sectores de la clase media y de sectores de la propia burguesía nacional a esos regímenes semi-facistas, que abrirían perspectivas peligrosísimas para los mismos yanquis. El cambio de la anterior etapa Kennedy a la actual Johnson es muy importante pero no cambia más que la tónica general de la política imperialista sin abandonar ninguna de las tendencias que ya existían en la etapa anterior, aunque dándoles otro énfasis: de intervención militar indirecta a través de mercenarios del propio país como con Eisenhower-Kennedy a directa o una variante de ella (el ejército interamericano); de apoyo económico en la clase media y los industriales, al acuerdo con los terratenientes, sin abandonar la primera perspectiva donde las circunstancias lo posibiliten; de regímenes parlamentarios burgueses formales, apoyándose en la Iglesia, la democracia cristiana y los partidos burgueses y pequeño-burgueses liberales, a regímenes fraudulentos y dictatoriales, sin abandonar por un minuto el acuerdo con la Iglesia y la posibilidad de esos mismos regímenes parlamentarios como campo de acuerdo con la moderna burguesía y clase media ("década infame").

#### LA OFENSIVA YANQUI Y LOS TRABAJADORES

El análisis económico no debe hacernos perder de vista, ni por un minuto, el eje esencial de la situación, que es la lucha de clases y su manifestación política. Es el relativo retroceso de las masas lo que permitió la aplicación del nuevo plan Johnson, aunque hayan sido los sucesivos triunfos de la revolución colonial, los que la originaron. La revolución cubana "vacunó" al imperialismo yanqui. Ninguna otra revolución tendrá las facilidades que ella tuvo, ni enfrentará a un imperialismo inexperimentado, como fue el caso de los revolucionarios cubanos. Sólo el ascenso de los trabajadores norteamericanos dará de nuevo facilidades increíbles al proceso revolucionario latinoamericano y mundial.

Este plan no tiene ninguna posibilidad de ser cumplido, tanto por sus contradicciones internas, como por la resistencia de las masas-trabajadoras, que es lo fundamental. No es aventurado adelantar una afirmación categórica: no habrá en nuestro continente "década infame". No nos olvidemos que ésta fue, en última instancia, producto del retroceso del movimiento revolucionario mundial. Hoy día la situación es otra, el actual retroceso se inscribe dentro del ascenso general de la revolución

en el mundo y en nuestro continente. La existencia de Cuba Socialista y los movimientos guerrilleros son la demostración de esa imposibilidad.

Este régimen oligárquico dictatorial o democrático que los yanquis tratan de ir imponiendo en todos lados no tiene ninguna posibilidad de repetir la política reformista de concesiones al movimiento de masas, por mínimas que sean, que caracterizó a los regímenes bonapartistas de post-guerra (Perón, Villarreal, Velasco Ibarra, Ibañez, Vargas, etc.) Esa etapa de concesiones fue posible por las sobreganancias obtenidas en el mercado mundial por la burguesía latinoamericana debido a la reconstrucción de la economía burguesa de post-guerra, situación que no tiene visos de repetirse. La mejor prueba de ello es que estos dos o tres años de buena coyuntura económica se caracterizaron por una brutal ofensiva de la burguesía y el imperialismo contra los trabajadores.

El plan yanqui se inscribe en una crisis crónica de la estructura económica de nuestros países y de una posible e inmediata crisis de coyuntura. Esto hace que los explotadores nacionales y el imperialismo traten de descargar sobre los trabajadores el peso de la crisis. Es decir, el plan yanqui se inscribe dentro de una ofensiva permanente contra las conquistas logradas por los obreros, campesinos y clase media en la anterior etapa. Ni bien los yanquis junto con la burguesía logran en algunos de nuestros países una relación de clases relativamente equilibrada, la crisis crónica de la economía la obliga a romper ese equilibrio, iniciando una nueva ofensiva para zafarse de la crisis. Inflación galopante, despidos, carestía de la vida, cambio de las normas de trabajo, apropiación de tierras, son las manifestaciones diarias de esta ofensiva.

Esto hace que los trabajadores estén obligados a defenderse todos los días de la sistemática ofensiva contra su nivel de vida y de trabajo. Desde Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, con sus huelgas permanentes, pasando por Perú con sus ocupaciones de tierras o de fábricas, hasta las guerrillas guatemaltecas, colombianas, venezolanas, las milicias uruguayas dominicanas o los disturbios estudiantiles en Panamá, el panorama actual latinoamericano nos muestra una defensa permanente, sin sosiego, de los trabajadores frente a la arremetida sistemática de los explotadores.

Ahora bien, toda lucha defensiva es por sí misma una unidad explosiva, como sus dos términos lo indican, ya que toda lucha implica la posibilidad de triunfo y este significa el comienzo de una ofensiva, del fin de la defensa.

Estas luchas defensivas, que en cualquier momento pueden transformarse en ofensivas, van combinadas con un colosal aprendizaje de los explotados, aprendizaje que se acrecienta y se nutre en las batallas defensivas, aumenta día a día y nos aproxima al momento en que ese aprendizaje subjetivo se transforma en ofensiva revolucionaria del movimiento de masas.

También la situación de los explotadores es crítica, ya que si la situación económica empeora, hará que las contradicciones provocadas por la colonización yanqui se agudicen. Una de ellas será la ruptura del frente burgués. No está descartado que sectores de la burguesía, acosados por la crisis económica, esbocen una resistencia a algunos aspectos de este plan, como lo demuestran el rompimiento de sectores burgueses industriales muy importantes con los gobiernos de Castello Branco, Leoni, o Illia, que llevó a la caída de éste, como los roces de sectores oligárquicos con Belaúnde Terry y Frei.

Esta crisis interna de la burguesía nacional abrirá enormes posibilidades a la recuperación y a la nueva ofensiva del movimiento de masas.

Como un elemento de fundamental importancia, tenemos la combinación de los factores enunciados a la propia revolución norteamericana (actualmente el movimiento negro por la igualdad y el de los estudiantes y la izquierda contra la guerra de Vietnam). La experiencia ha confirmado en los hechos que el análisis trotskista de la íntima relación de las dos revoluciones es correcto. La revolución cubana fue el primer impacto serio sobre el movimiento estudiantil norteamericano. Vietnam y Santo Domingo no han hecho más que arar en la senda abierta por Fidel Castro. Lo mismo ha ocurrido y ocurrirá en mucha mayor medida en el futuro, si la revolución norteamericana se acelera con la entrada en acción del movimiento obrero. Esta perspectiva de futuro inmediato incierto hace pocos meses, puede precisarse ahora como consecuencia del probable reflejo del ascenso que pareciera haber comenzado entre el proletariado europeo con la huelga marítima británica. Si así fuera, las contradicciones y la debilidad del imperialismo yanqui se agudizarían hasta tal grado que facilitaría en gran forma nuestro propio curso revolucionario.

Para que se vea la corrección y realidad de nuestro análisis, en lo que respecta a la intervención militar yanqui en nuestro continente, transcribimos una cita de un artículo de Carlos Lacerda, aparecido en el "Journal de Brasil" del 3 de abril de este año. Dice "Pero considero esencial mencionar la visita que me hizo, después del victorioso pronunciamiento militar del 31 de marzo, el embajador Lincoln Gordon. Según me dijo, su mayor alivio fue ver que las Fuerzas Armadas habían conseguido en muy poco tiempo, y sin sangre, lo necesario, evitando que los E.E.U.U. tuviesen que intervenir militarmente en el Brasil para impedir que el país desembocase en la órbita soviética. Esta declaración de un hombre serio, da la medida de la importancia que tuvo la acción militar del 31 de marzo..."

#### LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA Y LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

El ascenso del movimiento de masas latinoamericano, se inició alrededor del año 1943, controlado por direcciones burguesas o pequeño-burguesas. Con estas, los trabajadores estaban condenados al fracaso, lo que se vió claramente en los desastres provocados por el peronismo, emenerrismo, Acción Democrática, Grau San Martín en Cuba, Arbenz en Guatemala, etc.

A medida que los explotados aprendían, sacaban experiencias, las direcciones burguesas se debilitaban. Así, desde hace más de diez años, direcciones pequeño-burguesas o sindicales burocráticas, comienzan a tener un rol de primera magnitud en la dirección del movimiento de masas latinoamericano, en lugar de las burguesías. El peronismo es el mejor ejemplo de ello, aunque no lo parece, ya que bajo el mismo nombre se cobijan dos direcciones distintas: hasta 1955 controla todo Perón desde el aparato estatal y, desde su deposición, el movimiento cae, en las acciones diarias, en manos de las direcciones sindicales que de-

sacatan en grandes oportunidades históricas a Perón. Aquellas, al igual que las pequeño-burguesas, han sido ruedas de <sup>nuevos</sup> auxilio de la burguesía. Incapaces de romper con ella, condenaron a ~~irracas~~ a las masas explotadas, de los cuales los de Arbenz y Paz Estenssoro, fueron los más notorios.

La excepción fue Cuba. Una dirección pequeño-burguesa, apoyada en sectores populares e inclusive de la propia burguesía, desesperada por la situación sin salida de su clase, se vió obligada a adoptar un nuevo método de lucha: la guerrilla. Esto significó y significa, de hecho, métodos de guerra civil, de lucha de clases, aunque sus objetivos fueran democráticos. El triunfo de la revolución cubana tuvo varias -- consecuencias directamente ligadas en Cuba, el comienzo de la transformación de la revolución democrática en socialista; en Latinoamérica, la crisis general de todos los movimientos y direcciones burguesas y pequeño-burguesas con influencia de masas y burocráticas --incluida la crisis mundial del stalinismo que adquirió características específicas en América, y el surgimiento de un nuevo movimiento político, de carácter continental, el castrismo, que comenzaba a superar la crisis de dirección del movimiento de masas.

La dirección cubana, que tiene el mérito histórico de haber comprendido la enorme importancia del desarrollo de la revolución latinoamericana para salvarse, y de haber impulsado con todas sus fuerzas -- su concepción revolucionaria, aplicó una política guerrillera a ultranza (como su tácita colaboración con gobiernos como el de Goulart o el explícito apoyo a oportunistas como Julio, a los cuales se consideraban amigos). Esta política equivocada de la dirección cubana es en -- cierta medida culpable, aunque no tanto como la de Prestes, del retroceso y derrota que sufrimos actualmente. A su vez, este retroceso ha -- provocado nuevas manifestaciones de la crisis de la dirección revolucionaria. En este sentido hemos entrado en una nueva etapa sumamente contradictoria.

La ofensiva de los explotadores ha consolidado aparentemente a partidos burgueses y pequeño-burgueses paralizando sus crisis (el peronismo electoral, Balaguer, Bosch, Frei, Belaúnde y Odría-Apra, etc.). -- En relación a los organismos y partidos del movimiento obrero, comprobamos una atomización y endurecimiento que parecieran alejar la posibilidad de rupturas importantes en esta etapa o, si ellas se producen, más bien por la derecha que por la izquierda, como la del frente guerrillero venezolano. Esta atomización y endurecimiento probablemente irá acompañado de un cierto restablecimiento del prestigio de estos partidos. Y, -- por último, hay el peligro de que la atomización, que cada partido o -- sindicato nacional trabaje por su cuenta, provoque la tendencia a perder el concepto de la urgente necesidad histórica de una estrategia y -- dirección unificada del proceso revolucionario latinoamericano, que ya se habían ganado en la etapa de ascenso con el surgimiento del castrismo. Porque es evidente que el castrismo, como tendencia revolucionaria -- indiscutida del movimiento de masas, ha entrado en crisis, cuya manifestación más evidente fue el ataque público de carácter terrorista que Fidel del Castro lanzó contra las milicias guatemaltecas y el trotskismo.

Superficialmente, este es el panorama. En profundidad, es otro

muy distinto, ya que poderosas fuerzas contrarrestan todas aquellas tendencias concretadas en los regímenes semifacistas y reaccionarios.

El reflotamiento de organizaciones burguesas es superestructural, más concretamente electoral, ya que a nivel estructural (organismos de base o sindicales) la crisis de estos organismos continúa, o es más profunda que antes. La propia ofensiva de los explotadores obliga a una política de defensa de todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera y el pueblo. Es decir, se producen profundas tendencias a la unidad de acción defensiva. La Conferencia Tricontinental fue el reflejo mundial de este proceso altamente progresivo hacia la unidad de acción del movimiento de masas reflejado en el plano superestructural de los estados obreros, los partidos nacionalistas y obreros oportunistas y los movimientos guerrilleros. Los partidos revolucionarios que no sepan comprender esta profunda tendencia hacia la unidad de acción defensiva y el probable reacomodamiento de los partidos que se reclaman de la clase obrera y del pueblo en esta etapa quedarán totalmente desahuciados. De ahí su rol progresivo en cuanto a su carácter de frente único ante la ofensiva imperialista. Desde ningún punto de vista esto supera la crisis de dirección revolucionaria.

En ese sentido las conclusiones más generales de la Conferencia Tricontinental deben ser utilizadas para desarrollar a fondo las acciones en común de carácter defensivo-ofensivo con todos los partidos oportunistas; incluido el stalinismo.

Sólo por esa vía se acelerará su crisis, las masas terminarán por aprender el rol oportunista de ellos. Concretamente hoy día estamos más cerca que nunca en todos nuestros países de la posibilidad de frentes únicos de masas para defender grandes conquistas democráticas o sociales con todos los movimientos obreros y populares y sus direcciones. Habrá que encontrar las variantes y formulaciones concretas de estas políticas de frentes únicos nacionales, pero una vez logradas se transformarán en explosivas por las enormes posibilidades que abrirá.

Por otra parte, la crisis del castrismo también tiene aspectos positivos. El ataque de Fidel hizo público y aceleró, por una vía deplorable, un proceso general que se estaba manifestando desde hace años en la vanguardia revolucionaria: la polémica, entre distintas concepciones, métodos, programas, para desarrollar la revolución, que ya no acepta ningún monolitismo, ni siquiera el castrismo. Esta polémica se ha traducido y se seguirá traduciendo en un intenso aprendizaje de la vanguardia revolucionaria, sin la losa de ningún monolitismo. Desgraciadamente, no ha cristalizado todavía en el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria continental, ni nacional, reconocida por el movimiento de masas. Sin embargo, el aprendizaje y la experiencia de las derrotas de la táctica guerrillera a ultranza del período anterior y de unidad con la burguesía del stalinismo, oportunismo, burocratismo, aproximan a la vanguardia revolucionaria a conclusiones fundamentales: imperiosa necesidad del trabajo en el movimiento de masas y de un partido marxista revolucionario único en cada país, para imponer una sola dirección revolucionaria de alternativa a las direcciones oportunistas; necesidad objetiva de enfrentar la estrategia contrarrevolucionaria imperialista con una estrategia revolucionaria única continental y mundial.

EL PLANTEO HISTORICO: REVOLUCION DEMOCRATICA O REVOLUCION SOCIALISTA?

La polémica (si es que se puede llamar así al conjunto de insultos y falsas acusaciones) lanzada por Castro contra la guerrilla guatemalteca y el troskismo, han vuelto a plantear un fundamental problema teórico-programático para la vanguardia y las masas latinoamericanas: el carácter y el programa de la revolución que enfrentamos es democrático o socialista?

Antes de responder a esta pregunta es indispensable una ojeada a las tres respuestas teóricas históricas que se han dado con respecto a estos problemas en relación a los países atrasados y que vuelven a darse entre las corrientes de izquierda de nuestro continente.

Una, es la oportunista, menchevique y posteriormente stalinista: ~~la revolución democrática es una etapa histórica a ser cumplida por todo país atrasado y, por consiguiente, la burguesía nacional tiene un rol histórico que cumplir como dirección o aliado permanente del movimiento democrático.~~ I

El Programa de Transición es claro a este respecto: "Esto es lo que determina la política del proletariado en los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa, con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias, las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. Habiendo apenas comenzado a edificar sindicatos, el pueblo chino se vió obligado a pensar en los soviets. Es en este sentido que el programa presente es plenamente aplicable a los países coloniales y semi-coloniales, al menos en aquellos en que el proletariado es ya capaz de tener una política independiente".

"Los problemas centrales de los países coloniales y semi-coloniales son: LA REVOLUCION AGRARIA, es decir la liquidación de la herencia feudal, y la INDEPENDENCIA NACIONAL, es decir el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra".

"Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la ASAMBLEA NACIONAL (o Constituyente) conserva todo su valor en los países como la China y la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros de este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario, es necesario oponer los obreros a la burguesía "nacional". A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano, los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar hasta el final a la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista".

Esto significa que para los oportunistas la revolución democrática es toda una etapa histórica en los países atrasados; para los sectarios directamente no existe; para nosotros, marxistas revolucionarios (trotskistas), es meramente una etapa inmediata previa a la revolución socialista nacional y parte ya de la revolución socialista internacional.

Es necesario que insistamos en esta última posición, que es la nuestra, porque corrientes sectarias, subrepticamente anarquistas o luxemburguistas, se cobijan bajo la teoría de la revolución permanente para negarla. (oponen la revolución socialista a la revolución democrática, - sin combinarlas, sin ligarlas y sin transformarse en los más grandes luchadores, en la vanguardia, en la dirección de la revolución democrática, para transformarla de formal en revolucionaria y en socialista), sirviendo así a la denuncia de los oportunistas, que nos atacan de negar la etapa democrática, como también para evitar confusiones terminológicas: entender correctamente por revolución socialista la dinámica de clase, la disputa de la dirección de la revolución democrática y del futuro gobierno a la burguesía por parte de los trabajadores, como única forma de llevarla a cabo, o los métodos revolucionarios, en oposición a los reformistas, pero confundiéndolos con las tareas esenciales de la etapa, que son democráticas de fondo, revolucionarias. Concretamente, no tiene nada que ver con la teoría de la revolución permanente de Marx-Trotsky, el planteo de que la etapa actual de la revolución en los países atrasados es socialista. Por sus tareas inmediatas, o sea su programa de acción, esa teoría indica que en los países atrasados la actual etapa es esencialmente democrática-revolucionaria y por su dinámica de clase y métodos de acción, socialista revolucionaria, o -como dice de programa de Transición- "sobre la base del programa democrático-revolucionario es necesario oponer los obreros a la "burguesía nacional", NO COMO HACEN LOS SECTARIOS, QUE OPONEN AL PROGRAMA DEMOCRÁTICO UN PROGRAMA SOCIALISTA.

Las dos más grandes revoluciones de este siglo, la rusa y la china, no han hecho más que confirmar la teoría de la Revolución Permanente. En Rusia, la revolución democrática contra el zar y los terratenientes, para obtener éxito y continuar su marcha ascendente, tuvo que transformarse en socialista. En China, después del desastre de la revolución del 25-27, provocado por la teoría menchevique-stalinista de la revolución por etapas, que llevó al apoyo del "burgués-liberal" Chiang-Kai-Shek para toda una "etapa histórica", la revolución democrática (agraria y política) contra Chiang-Kai-Shek en esta post-guerra se transformó, a poco de tomar el poder Mao-Tse-Tung, en socialista, (a pesar de la teoría de este, como discípulo de Stalin, del carácter histórico de la revolución democrático-burguesa).

La revolución cubana ha sido la confirmación aplastante de la teoría de la revolución permanente: de democrática contra Batista tuvo que transformarse en socialista, para no sucumbir o retroceder. Hoy día el proceso de la revolución dominicana también la está confirmando. Las masas dominicanas se armaron y enfrentaron en una guerra civil al ejército. Si esta revolución democrática no quiere sucumbir, deberá ahondarse en un **proceso democrático-revolucionario** (revolución agraria) y **ruptura con el imperialismo**) que la vaya transformando en socialista.

La boliviana es otro ejemplo concluyente aunque por la negativa: al no transformarse en socialista retrocedió, pese a su fuerza y heroísmo.

Aclarado ya, contra los sectarios, los oportunistas y las maniobras de los Blas Roca que en el mundo son o han sido, que las banderas democráticas revolucionarias nos pertenecen, nos toca demostrar que ello es así porque sólo con nuestros métodos revolucionarios, nuestras perspectivas socialistas y con los trabajadores en lucha contra los explotadores (incluida la burguesía nacional) se las podrá llevar a cabo. Dicho sin tanto almíbar: sólo la teoría, el programa y la práctica de la revolución permanente o sea de la revolución obrera socialista podrá lograr el programa democrático revolucionario que enfrentan nuestros países y no el programa y los métodos de la burguesía nacional y sus aliados oportunistas, los comunistas, socialistas, reformistas y burócratas sindicales.

Porque la paliza que les dió en el terreno teórico la revolución cubana ha obligado a los Blas Roca, Prestes, Codovilla, Lombardo Tolledano, Allende, Lechín y Vandor a defender con argumentos más sutiles e ingeniosos la teoría de la etapa histórica de la revolución democrática burguesa, de la colaboración de clases con la burguesía nacional y de los métodos pacíficos para lograr la revolución agraria y la liberación nacional. "La dirección de todo este proceso debe estar en manos de los trabajadores que lucharán durante toda una etapa histórica unidos a la burguesía progresista" dicen muy sueltos de cuerpo. No conformes con esta afirmación, se esconden hábilmente en una analogía histórica: "¿acaso no hubo un frente y una revolución hecha en común entre el proletariado y la burguesía en febrero en Rusia y contra Batista en Cuba? ¿Porque no hacer lo mismo en nuestro continente? Y nos plantean dos cuestiones en medio de calumnias y amalgamas: "Nuestros países y regiones vivirán la revolución democrática de febrero en Rusia, la antibatistiana en Cuba, la anti-junta militar en Bolivia y Santo Domingo? Conocerán gobiernos democráticos como el de Kerensky, Urrutia, Paz Estenssoro o Caamaño?". Si es así, ¿por qué no luchamos por imponer esos gobiernos confundiendo el proceso histórico?

El engaño está en que no señalan que la burguesía nacional es ya, ahora, el enemigo mortal del cumplimiento a fondo de las tareas democráticas, ya que entre la unidad contrarrevolucionaria con el imperialismo y la revolucionaria con los trabajadores para cumplir las tareas democráticas revolucionarias, nunca ha dudado en unirse, por más roces que tenga, con aquél. Se ha plegado al proceso revolucionario para negociarlo al imperialismo, chantajeándolo. Es decir, la burguesía nacional puede, en un momento determinado y en forma pasajera, dirigir o aliarse al proceso de la revolución democrática, pero lo hará sólo para traicionarla, de la misma forma que la burocracia sindical en un momento determinado, llevada por sus contradicciones, puede esbozar o plantear posiciones de clase para después traicionarlas.

Este análisis sociológico nos obliga a participar de lleno en todo acto o movimiento nacionalista o democrático dirigido por sectores de la burguesía nacional contra el imperialismo o los terratenientes. Pero este acuerdo práctico o intervención táctica, tiene dos objetivos íntimamente ligados: derrotar al imperialismo y a los terratenientes, avanzando consignas cada vez más revolucionarias (democráticas y socialistas) como así también barrer la influencia burguesa en el movimiento de ma---

sas, derrotando y denunciando inaplazablemente a la propia burguesía nacional y sus métodos oportunistas, como agentes del propio imperialismo y los terratenientes en el movimiento nacionalista y democrático. Sólo así podremos cumplir las tareas democráticas revolucionarias que tenemos planteadas.

Por otra parte, creemos que en la etapa actual, el carácter dictatorial de la mayor parte de los gobiernos, la falta de libertades democráticas, la fuerza y dominio de los terratenientes en algunos países o zonas, y del imperialismo en todos lados, y fundamentalmente la debilidad del partido revolucionario, abren la perspectiva de una futura revolución de febrero, popular, democrática, de la pequeño-burguesía y la clase obrera unida, en todos o casi todos lados. Esta inauguraría una etapa inmediata de poder dual que plantearía a días, semanas o meses, la revolución obrera de octubre. Pero este pronóstico no es fatal, inevitable para todos nuestros países. Primero, por la estructura general de América Latina, la revolución primera, democrática, será, por su dinámica de clase, en mucho mayor grado que en Rusia, una revolución obrera. La paradoja de la revolución de febrero, definida y estudiada por Trotsky, revolución obrera que le da el poder a la burguesía, se dará en forma más aguda entre nosotros por la estrecha unidad de la burguesía-terratenientes-imperialismo. Segundo, en aquellos países en donde hay guerrillas, éstas, al compás de la lucha y del proceso de la guerra civil, pueden desarrollar una conciencia y programa socialista y tomar el poder en esas condiciones. En ese caso tendríamos una síntesis de las dos revoluciones o directamente la revolución de octubre. Tercero, la existencia de los estados obreros y fundamentalmente de Cuba Socialista, presiona en favor de la solución directamente socialista o abreviadamente democrático-revolucionaria (perspectiva ésta que se acentuará a medida que surjan otros estados obreros latinoamericanos). Cuarto, el elemento decisivo es la influencia del factor subjetivo: si un partido socialista revolucionario llega a acaudillar al movimiento campesino guerrillero, democrático o antiimperialista antes de la revolución democrática, no habrá revolución de febrero, sino revolución socialista (obrero) que cumplirá las tareas democráticas revolucionarias, al igual que la revolución de octubre. La experiencia histórica confirma estas perspectivas: fue la debilidad del partido bolchevique la que originó la etapa febrero-octubre, y planteó incluso la posibilidad de una derrota de la revolución rusa.

Por otra parte ¿no hubiera sido lo mejor que los obreros que hicieron la revolución de abril del 52 en Bolivia, hubieran tomado directamente el poder? o que la dirección cubana fuera conciente del futuro revolucionario desde el principio y no hubiera compartido el poder con Urrutia, con su contrapartida espúrea, la alianza con la burguesía y pequeño-burguesía latinoamericana (Palacios y Cía.)?

La actual polémica teórico-política entre nosotros y los oportunistas encabezados por Blas Roca, tiene esa profunda y colosal importancia práctica: cuando más rápido triunfen las posiciones de la revolución permanente en la vanguardia revolucionaria y más pronto dirijan al movimiento de masas con ese programa, más seguramente se evitará una dura etapa al movimiento de masas, la que va de febrero a octubre en Rusia o de la caída de Batista a la expulsión de Urrutia en Cuba, o una

verdadera tragedia como en Guatemala, Bolivia o Indonesia.

Hasta la fecha la humanidad no ha visto en los países atrasados una revolución socialista única por su carácter de clase, sino en dos etapas (febrero y octubre). Tampoco había visto en un país atrasado antes de la revolución de octubre, una revolución socialista y la vio. ¿No habrá llegado la hora de ahorrarle a nuestros pueblos los gobiernos tipo Kerensky, Paz Estenssoro, Arbenz o Urrutia? Del desarrollo y fortalecimiento de partidos revolucionarios que tengan la teoría y el programa de la revolución permanente, dependerá esta colosal perspectiva histórica: evitar la revolución de febrero, unir en una sola las de febrero y octubre, y -en última instancia- abreviar, facilitar, el paso de la de febrero a la octubre si la primera se produce inevitablemente. La otra teoría, la de la revolución por etapas históricas, prepara colosales fracasos o triunfos doblemente dolorosos.

Este análisis general no nos exime del análisis concreto de nuestro continente y de cada región o país del mismo en particular, de su estructura y del nivel de su lucha de clases, para precisar el peso del programa democrático y socialista en cada etapa de la revolución. No debemos olvidarnos que así como hay objetivos democráticos formales (voto para todos los ciudadanos y libertades democráticas), los hay democráticos revolucionarios (expropiación sin pago a los terratenientes y a los empresarios imperialistas, ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo) como socialistas (nacionalización y planificación de la industria y economía nacional). También hay métodos bonapartistas, burocráticos, burgueses, para solucionar algunos planteos democráticos formales (voto a todos los ciudadanos, libertad de palabra o voto) pero no los puede haber para la solución de las tareas democráticas revolucionarias: reforma agraria e independencia nacional, que exigen métodos revolucionarios. Lo mismo podemos decir de las clases. Hay clases que pueden aceptar y hasta luchar por objetivos democráticos formales, pero nunca estarían por los objetivos democráticos revolucionarios que hacen peligrar su base de sustentación: la propiedad privada.

#### EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Nuestro continente tuvo desde su colonización un desarrollo capitalista superior a Africa y a Asia. De todos modos fue un desarrollo atrasado, que permitió el logro de las más importantes tareas democráticas planteadas a los políticos burgueses que nos dieron la independencia: la unidad de todo nuestro continente y, la liquidación de los terratenientes semiburgueses. La inexistencia de una fuerte burguesía latinoamericana frustró el cumplimiento de la unidad latinoamericana. Y no puede ser cumplida hoy día por las podridas burguesías nacionales, celosas de sus propios mercados internos y en competencia entre ellas en el mercado nacional, regional o mundial. Esa grandiosa tarea histórica democrática solo pueden llevarla a cabo los trabajadores en el gobierno de cada uno de nuestros países. De ahí el carácter combinado de la dinámica que la llevará a cabo: democrática por sus objetivos y socialista por su carácter de clase.

La rémora histórica en el cumplimiento de esta tarea trajo aparejada la existencia de más de veinte repúblicas con sus propias carac-

terísticas nacionales. De ahí que la única forma viable de sintetizar la necesidad histórica de unidad al respecto de las actuales idiosincrasias nacionales y la inevitable dinámica de clase del proceso, sea la Federación de Estados Socialistas de Latinoamérica. No es casual que el stalinismo y los reformistas criollos no quieran saber nada con esta consigna democrática fundamental y que ella caracterice al trotskismo, ya que son concientes de que solo con métodos revolucionarios y -- con los trabajadores en el gobierno se la podrá llevar a cabo, lo que imposibilita la colaboración con la burguesía.

Desde la existencia del estado socialista cubano, esta consigna ha dejado de ser propagandística para transformarse en agitativa: - Federación con Cuba Socialista de todo país latinoamericano donde los trabajadores tomen el poder.

Si pasamos ahora a cada región, nos encontramos, como ya hemos señalado en anteriores documentos, con las siguientes características estructurales: en el norte, toda Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú y norte del Brasil, el problema de una sólida clase media urbana o rural es su característica decisiva (Bolivia, que por la importancia de su campesinado entraría dentro de estos últimos países, ha solucionado desde el primer gobierno de Paz Estenssoro, en gran medida, el -- problema de la tierra); paralelo a este problema tenemos en algunos -- países, Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, el problema indigenal y lingüístico, el derecho a desarrollar su lengua y cultura las poblaciones indígenas. En el sur, el problema agrario perdía importancia. Como consecuencia de ello, el cono sur (Chile, Argentina, Uruguay, sur del Brasil) sumado a Venezuela y México, tienen una clase media mucho más estable. Esto hace que en estos lugares, un motor esencial de la revolución democrática -la revolución agraria- pierda su importancia determinante.

Aquí, en cambio, las que adquieren mayor importancia son las tareas abiertamente socialistas -que en algunos países puede ser preponderante- (la lucha de clases lo dirá). Pero esto no debe hacernos olvidar ni por un minuto que sigue subsistiendo el problema de la defensa de la independencia nacional atacada por la ofensiva colonizante yanqui. La lucha contra los pactos de la OEA, Río de Janeiro y los concordantes o futuros que los complementen, son de vital importancia: se trata de la lucha contra la organización imperial yanqui en nuestro -- carácter de semicolonias político-económicas.

Esta tarea de defensa y reconquista de la independencia nacional se complica en los países más importantes del continente (Brasil, México, Argentina, Chile) por el rol de submetrópolis imperialistas que ellos juegan, ya, al servicio del imperialismo en relación a sus vecinos más débiles, principalmente Brasil y México, que por su -- gran desarrollo en las últimas décadas tratan de desempeñar el papel que la Argentina tenía frente a Paraguay antes de que se iniciara su decadencia. La denuncia implacable de este rol de las burguesías nacionales debe ser parte de la lucha por la independencia nacional de ---- nuestros países.

Por otra parte el intento yanqui actual de implantar una "década infame" en el continente y lleva a un primer plano la lucha por --

las libertades democráticas esenciales: libertad total de reunión, asociación, palabra, prensa, voto.

Estas grandes tareas históricas democráticas, la federación de estados latinoamericanos, la revolución agraria, los derechos indígenas a sus lenguas y culturas, la defensa y reconquista de la independencia nacional, rompiendo con los pactos de la OEA y Río de Janeiro y expropiación de los grandes monopolios imperialistas; la lucha y denuncia del intento de las burguesías nacionales más fuertes de explotar a los países hermanos más débiles, la actual defensa de las libertades democráticas esenciales, está íntimamente unida a la necesidad inmediata de defender el nivel de vida, trabajo y organización del movimiento obrero, campesino y clase media, amenazados por la ofensiva oligárquico imperialista, como así también plantear la única solución estructural que superará definitivamente la crisis nacional y de los trabajadores a ella ligados: nacionalización de la industria, el comercio exterior y la planificación de la economía, nos obligan a plantearnos la dinámica de clase y los métodos factibles de solucionarlos, de lograr esos objetivos.

FRENTE UNICO DE TODAS LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, CAMPESINAS Y QUE SE RECLAMAN DEL PUEBLO PARA DEFENDERNOS DE LA OFENSIVA DE LOS EXPLOTADORES Y DEL IMPERIALISMO YANQUI.

Hoy día, la tarea más urgente es lograr que todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera, el campesinado o del pueblo en general, se unan alrededor de un programa mínimo común para defenderse de la ofensiva de los explotadores y el imperialismo yanqui. ESA ES LA TAREA NUMERO UNO EN EL ACTUAL MOMENTO DE LA LUCHA DE CLASES. Es justamente en estas acciones comunes, en este frente único, que se demostrará en los hechos cual es la teoría, el programa y el método más adecuado al desarrollo de la revolución latinoamericana. Todo lo demás se revelará como una discusión escolástica; es allí en el frente único, donde cada teoría, programa y organización demostrará sus pretensiones al liderazgo del proceso revolucionario.

La división en tres corrientes dentro del movimiento de izquierda latinoamericano, parecidas a las que se dieron dentro del movimiento mundial, adquiere aquí su significación más precisa. Mientras la sectaria, la que influyen Posadas y corrientes colaterales, de hecho ni se plantean el problema del frente único con los partidos comunistas, socialistas con influencia de masas o con las corrientes obreras o campesinas oportunistas para la defensa de conquistas democráticas, nacionales o mínimas sociales. Estos oportunistas y satlinistas consideran que el frente único debe llevarse a cabo sin herir a los sectores burgueses, pequeño-burgueses o burocráticos progresivos, es decir sin plantearse los métodos y las clases que podrán hacer triunfar el frente único.

Aquí también la posición socialista revolucionaria se distingue cuidadosamente de las dos tendencias. En oposición a la sectaria somos los campeones en la lucha por lograr un frente único con los partidos comunistas, socialistas y las tendencias burocráticas del movimiento obrero y campesino para defender al movimiento obrero, popular, campesino o al propio país de la ofensiva de los gobiernos, oligarquías y

el imperialismo yanqui. Creemos más: en este momento no hay tarea más urgente y necesaria que lograr, en cada país, la formulación de esa política de frente único que enfrente la ofensiva de los explotadores. Para el logro de ese Frente único buscaremos las tareas comunes y más -- sentidas por mínimas que sean. Seremos y somos sus más honestos propugnadores.

En pugna con esas mismas tendencias oportunistas y con su -- sector más consecuente y lúcido, los stalinistas como Blas Roca, Prestes, Codovilla, o socialistas como Allende, o burocráticos como Lechín o Vandor, estamos por un frente único para la acción y no para la negociación, por un frente único que puede ser mínimo por su programa inmediato, pero que no puede dejar de ser para la lucha de los trabajadores. Es decir, estamos en contra de que el frente se haga para negociar con la burguesía nacional, liberal o los sectores pequeñoburgueses y para desviar a los trabajadores de la lucha. Frente de los trabajadores para la acción de clases, para desarrollar la lucha de clases -- como única herramienta viable para frenar la ofensiva de los explotadores.

Visto así, el reconocimiento teórico del programa democrático revolucionario se transforma en una formidable arma contra las corrientes oportunistas, que liquida el diálogo de sordos entre ellos y -- nosotros, de revolución democrática contra revolución socialista, para establecerse un diálogo fructífero a través de las tareas mínimas comunes que nosotros mismos señalaremos y precisaremos cómo llevarlas a cabo. Entonces, la discusión alcanzará claridad: será sobre los métodos y las clases que pueden cumplir las tareas mínimas democráticas, nacionales o defensivas de los trabajadores en la etapa actual. Nuestro carácter de corriente que sólo cree en la movilización independiente, revolucionaria de los trabajadores y sólo de los trabajadores, adquirirá claridad.

Una variante táctica de este planteo es la defensa e intervención apasionada en todo movimiento o frente que arrastre a los trabajadores a una política defensiva, aunque nosotros formalmente no hayamos intervenido oficialmente en su constitución. Si el FRAP de Chile junto con la CUT, inicia una lucha defensiva del salario o de la colonización yanqui del país, nosotros estaremos en primera línea en ese -- movimiento, aunque no nos acepten intervenir como partido, sin dejar de señalar esa grave falla en su constitución. Lo mismo con respecto al nuevo movimiento guerrillero guatemalteco: si adquiere una gran --- fuerza militaremos allí, como el verdadero lugar donde se está estructurando el frente único contra el imperialismo y su régimen dentro del país.

El sentido del frente único no puede ser formal: constitución de un comité por invitaciones y --- apetaciones mutuas, sino el de -- contenido, intervención masiva de los trabajadores, sus organizad--- ones, sus partidos y la vanguardia, aunque se lo estructure burocráticamente. En ese sentido el criterio defensivo y de frente único de la estrategia en la actual etapa, nos obliga a plantearnos como tarea esencial la defensa de las organizaciones actuales del movimiento obrero, -- campesino, pequeñoburgués y revolucionario del movimiento de masas latinoamericano. La defensa de la central obrera y del FRAP chilenos, de los sindicatos y la central uruguayos, de la CGT, los sindicatos, las comisiones internas y cuerpos delegados del movimiento obrero argentino, de los sindicatos obreros, estudiantiles y campesinos brasileños,

de los heroicos sindicatos bolivianos, de los sindicatos campesinos y obreros peruanos, del comienzo de organización campesina en el Ecuador, de las guerrillas guatemaltecas, venezolanas, colombianas y de las milicias populares dominicanas, del movimiento obrero débilmente organizado y del movimiento estudiantil mexicanos, pasa a primer lugar, es nuestra principal tarea de frente único en cada uno de esos países, junto con la elaboración de un programa de frente único que defienda las conquistas de los trabajadores.

Planteado así, surgen como las dos más grandes conquistas del movimiento revolucionario latinoamericano a defender con uñas y dientes en la actual etapa: Cuba Socialista y los movimientos guerrilleros, junto con las milicias populares dominicanas. Esto nos obliga a considerar cada región latinoamericana, empezando por la que concentra la principal tarea defensiva, Cuba, primera provincia socialista de Latinoamérica, como acostumbrara a decir en sus charlas nuestro "Che".

#### POR LA DEFENSA INCONDICIONAL DE CUBA SOCIALISTA

Hemos señalado en anteriores documentos que la situación económica cubana sólo tenía perspectivas de solucionarse si el ascenso de la revolución latinoamericana continuaba, y a Cuba Socialista se le agregaban otros países latinoamericanos, en una Federación de Estados Socialistas. Este análisis ha sido corroborado por la realidad. En efecto, el bloqueo del imperialismo yanqui al primer país socialista de Latinoamérica, está dando sus frutos, como consecuencia del retroceso del movimiento revolucionario latinoamericano. Otra resultante de esto es que Cuba tiene una dependencia económica cada vez mayor de la URSS.

Esta situación no ha impedido que haya demostrado en estos siete años, pese a lo arriba señalado, la superioridad aplastante de un estado socialista. Es el único país latinoamericano que ha erradicado definitivamente el analfabetismo y que ha logrado solucionar el problema de la vivienda y de un mejoramiento sustancial del nivel de vida de la clase trabajadora. Si todo esto fue posible en solo siete años y en esas condiciones, ¿qué no hubiera sido posible si tuviera relaciones comerciales amistosas con el resto del mundo y de América?

Esto no debe ser óbice para que señalemos que hay síntomas alarmantes de resurgimiento de tendencias burocráticas dentro de Cuba, como lo demuestran las purgas por un régimen de vida no acorde con la moral socialista. Por otro lado, la desaparición del mismo "Che" Guevara, como la discusión sobre los problemas económicos que la precedieron, señalan que la presión combinada de la URSS y el bloqueo imperialista se hacen notar.

La solución del problema económico cubano no puede ser en sí la diversificación de su economía, aunque puede ser un paliativo importante. La solución es política: desarrollo de la revolución latinoamericana. La dirección de Fidel Castro trata de mantener un difícil equilibrio frente a todas estas presiones, de ahí su carácter personal, directamente proporcional a las presiones antagónicas que soporta.

El enjuiciamiento de Cubelas y el desplazamiento de Ameijeiras es un to que de alarma sobre la fortaleza de los sectores burocratizados y la undad que establecen no sólo con la URSS, sino con el propio imperialismo yanqui. Fidel Castro, si hemos de creer a los mejores informes de la situación interna de Cuba, continúa apoyándose en la movilización perma--nente de los trabajadores, que todavía no han estructurado formas insti--tucionales para su poder y movilización. Un síntoma importante puede --serla forma de organización del partido comunista. Según informes fide--dignos a los miembros del mismo se los elige en asambleas democráticas--en sus lugares de trabajo. Ser miembro del partido es un honor y una --obligación que sólo pueden obtener los mejores luchadores de las coope--rativas y de las fábricas. Si así fuera, Cuba Socialista estaría dando--serios pasos hacia la formación de un partido de vanguardia de los tra--bajadores y no hacia la organización de un partido de la nueva burocracia estatal y del movimiento obrero. Un partido así no sería más que la antesala de la democracia obrera.

Sean estos u otros los hechos objetivos que se dan en Cuba, -ellos son los decisivos para comprender la realidad cubana y de su di--rección, y no los espectaculares como los discursos o partes de discurs--os de Fidel Castro o algunos otros líderes cubanos, como sus ataques -al MR-13 guatemalteco y al trotskismo. Sin ignorar que esos discursos -tienen su importancia.

En base a estos hechos podemos decir, sin temor a equivocar--nos, que no hay ningún síntoma que justifique el cambio de nuestra ca--racterización de Cuba como estado obrero en transición hacia un estado--obrero liso y llano o hacia un estado obrero deformado o burocratizado, o, más grave aún, hacia un estado burgués semicolonias yanqui. Esta úl--tima perspectiva, en caso de contrarrevolución, la creemos muy proba--ble por la proximidad de Estados Unidos y el alejamiento geográfico de los estados obreros. La alternativa para Cuba pareciera ser, a escala -inmediata, no histórica: desarrollo de la revolución latinoamericana y mundial o contrarrevolución capitalista.

Estas perspectivas unen el proceso interno de Cuba a la situa--ción de conjunto de Latinoamérica y el mundo. Cuba enfrenta la posibili--dad permanente de que las oligarquías latinoamericanas y el imperialis--mo yanqui le hagan un ataque armado, una invasión. Frente a ésta pers--pectiva, como a la actual de bloqueo económico, todas las corrientes re--volucionarias de Latinoamérica tienen la obligación de unirse para poner como principal tarea en esta etapa, la defensa incondicional de Cuba So--cialista. Esta defensa, llegado el momento, debe pasar por el saboteo -liso y llano de los ejércitos oligárquicos o imperialistas que atacuen--Cuba.

PAISES DE EQUILIBRIO INESTABLE Y DE SITUACION PRE-REVOLUCIONARIA O QUE PUEDE DEVENIR PRE-REVOLUCIONARIA. SON CUATRO: GUATEMALA, COLOMBIA, VENEZUELA Y SANTO DOMINGO.

La zona a la vanguardia de la revolución es Centroamérica y su periferia, Venezuela y Colombia. Es allí donde el movimiento gueci--llero ha hecho pie. Defender las guerrillas es la principal tarea, lo--que no debe ser óbice para que se utilice cualquier posibilidad legal, pero sin abandonar la guerrilla ni por un minuto. De estos cuatro paí--

ses, en tres hay guerrillas. De ellas, dos (Colombia y Guatemala) están íntimamente ligadas al proceso de la revolución agraria. Creemos que en cuanto al carácter masivo de la guerrilla, Colombia le lleva la delantera a cualquier otro país. Por sus características, la revolución colombiana se parece al proceso que se abrió con la revolución mexicana, a principios de siglo. Este se refleja en las características multitudinarias y semi-bandoleras de las guerrillas, como así también en el bajo nivel político de sus direcciones. Aunque la proximidad con la guerrilla venezolana y su ligazón con el movimiento revolucionario latinoamericano, fundamentalmente con Cuba, le dan posibilidades de superar rápidamente su bajo nivel político-organizativo. Ya hay evidentes síntomas de una superación. Nuestra organización, al señalar la colosal importancia de las guerrillas colombianas, no hace más que confirmar su posición de ocho años atrás, cuando apoyó con todo entusiasmo y señaló a las guerrillas colombianas como altamente progresivas y a Colombia como el eslabón más débil de la cadena de países capitalistas sudamericanos. El movimiento guerrillero guatemalteco, también a la vanguardia del proceso revolucionario, tiene características distintas al colombiano y al venezolano. Guatemala es el país cuyos elementos de vanguardia tienen un mayor desarrollo político. De ahí que la resistencia de la burguesía al régimen semifacista, haya adquirido características revolucionarias, un alto nivel programático, y que desde allí se haya ligado o intente ligarse al movimiento campesino, que no ha adquirido todavía las características masivas del colombiano. El tremendo problema campesino-existente, ha posibilitado y seguirá posibilitando esta apertura hacia el campesinado, de los núcleos pequeñoburgueses revolucionarios. Muchos de ellos ya han devenido o están en vías de devenir verdaderos marxistas revolucionarios. En Venezuela, la inexistencia de un problema campesino como en Colombia y Guatemala, ha frustrado la posibilidad de que el movimiento guerrillero con características iniciales muy parecidas a las guatemaltecas, pudiese consolidarse en el campo. Otra profunda razón para que se diera esta situación ha sido la política ultraoportunistista del PC venezolano, en un principio de frente popular, y posteriormente unido al putchismo del MIR, que les impidió utilizar la legalidad burguesa para provocar una movilización revolucionaria de las masas urbanas, que en gran medida controlaban y para disputarle al partido gubernamental la dirección de la población rural y del proletariado, fundamentalmente del petrolero.

En Santo Domingo, la situación es distinta. Aquí tenemos una movilización armada de todo el pueblo, el surgimiento de las milicias armadas populares, en lucha contra el ejército reaccionario en la ciudad, bajo la dirección de sectores pequeñoburgueses, burgueses e inclusive revolucionarios. Esta lucha, de hecho revolucionaria, de las ciudades, todavía no ha prendido en el campo, donde existe un gran problema agrario. Ahí están la fuerza y la debilidad del actual curso de la revolución dominicana: controla las ciudades pero no se extendió al campo. Otra debilidad es el carácter de su dirección Bosch-Caamaño: burguesa, reformista, aliado a un sector del propio imperialismo yanqui. De cualquier forma, la movilización armada le puede permitir al pueblo dominicano aprender con toda rapidez y superar a su dirección burguesa, si es que ésta con sus traiciones (como el desarme de las milicias) no hace que sufran antes una terrible derrota. Esta variante, como lo demuestra el desarmamento del ejército de Caamaño y la derrota electo-

ral de Bosch es una posibilidad desgraciadamente inmediata. De cualquier forma, en Santo Domingo, hay poderosos elementos de poder dual: la existencia del ejército y del pueblo armado.

Tanto en Colombia como en Guatemala, somos los más fervientes partidarios de la formación de un frente único guerrillero, sin que los partidos y frentes que lo formen pierdan su individualidad y el derecho a la crítica. Dentro de este frente nuestro planteo no puede ser otro que el desarrollo de un programa democrático revolucionario, de revolución agraria y liberación nacional total, unido al planteo de la toma del poder por el frente guerrillero y las organizaciones obreras y campesinas existentes. Nuestra lucha sintetiza en el llamado a voltear los gobiernos semifacistas y reaccionarios. En Venezuela formamos parte y apoyamos con todo al actual frente guerrillero, tratando de impedir que se divida. En todos estos países debemos combinar la lucha guerrillera con toda posibilidad de utilizar la legalidad: elecciones, ciertas libertades democráticas, pero **sin** abandonar ni por un minuto la lucha guerrillera, sino, por el contrario, íntimamente ligada a ella. Debemos utilizar el abandono del frente guerrillero por parte del PC venezolano, para plantear frente único para utilizar la legalidad y de paso desenmascararlo. En Santo Domingo debemos trabajar al lado o dentro de las organizaciones castristas, la indiscutida vanguardia revolucionaria de la actual lucha. Nuestra lucha fundamental después de las elecciones será para impedir el desarme de las milicias populares y por el contrario, para que se sigan armando. Nuestra consigna principal no puede ser otra que: liquidación y desarme del ejército asesino y armamento de las milicias populares.

#### BOLIVIA. SITUACION EXPLOSIVA, REVOLUCION OBRERA DETENIDA, **NO** APLASTADA

En Bolivia, en el año 52, los obreros hicieron la primera revolución triunfante del movimiento obrero latinoamericano. Ese triunfo le fue entregado por los dirigentes del movimiento obrero, Lechín y Cía, a la dirección y al partido de la pequeña burguesía nacionalista, Paz Estenssoro-Siles Suazo. Podemos hablar de la paradoja de la revolución boliviana con el mismo derecho con que Trotsky hablaba de la paradoja de la revolución de febrero en Rusia. Los vaivenes y derrotas de la revolución boliviana y la actual implantación del gobierno Barrientos, no han sido más que consecuencia de un hecho capital: la no existencia de un partido revolucionario con influencia de masas que cubriera y superara esa contradicción. La heroicidad, la corrección en muchas fases de la lucha, de nuestros heroicos cs. bolivianos, el POR, no debe impedirnos ver la realidad cara a cara.

Lo importante es que esta revolución obrera frustrada, detenida, en cierta medida derrotada o desviada, todavía no ha sido aplastada. El actual gobierno semifacista ha sido el intento más serio de esto, llevado a cabo por la burguesía y el imperialismo para aplastar a los trabajadores bolivianos, **sin** ninguna duda la vanguardia, los más esclarecidos de todos los explotados continentales. Sin embargo, no lo han logrado, como lo demuestran la continuación de la reforma agraria y la nacionalización de las minas. El proletariado boliviano, principalmente su vanguardia, los mineros, a pesar de las masacres, de las persecuciones, siguen resistiendo al gobierno y a los militares **sin** ningún espíritu de derrota.

Por el contrario, es el gobierno y su frente el que muestran claros síntomas de derrota y dispersión. Los intentos de Barrientos para lograr el apoyo del campesinado y de sus direcciones, han fracasado. Sectores importantes de la pequeñoburguesía han roto con el gobierno, como también del movimiento estudiantil. Lo mismo ocurre con sectores de esa sombra de burguesía. Es que la crisis de la economía boliviana no da, ni puede dar, respiro a ningún gobierno burgués. Ante esta situación, el imperialismo yanqui y la burguesía boliviana, en sus sectores más esclarecidos, pretenden darle cierta estabilidad al régimen a través del gobierno Barrientos, aunque las fuerzas armadas vigilan para evitar cualquier sorpresa.

Frente a esta crisis total se yergue el proletariado boliviano, con una educación trotskista y una experiencia revolucionaria de años. La más mínima brecha, posibilidad, abrirá las compuertas a una situación revolucionaria que superará de lejos todo lo que hemos conocido hasta la fecha, ya que la experiencia adquirida se transformará en acción concientemente revolucionaria del movimiento de masas. Para ellos obreros contarán, por primera vez, con el apoyo de toda la población urbana, principalmente del estudiantado de La Paz. La existencia de nuestra sección hermana es una garantía más de que esta es la perspectiva más probable.

La amenaza potencial de la futura revolución boliviana, que retomará su camino en el más alto nivel de sus luchas anteriores, poder dual, armamento del proletariado y del pueblo, es que las direcciones oportunistas del movimiento obrero (principalmente las centristas) en la próxima etapa de ascenso, repitan la anterior operación de entrega del poder a un gobierno pequeño-burgués y en esta eventualidad a un gobierno oportunista de las propias direcciones sindicales del movimiento obrero. La existencia del PRIN, entre otros objetivos, apunta a éste, fundamental para el imperialismo y su válvula de seguridad. Por ello es también fundamental el fortalecimiento del partido hermano de Bolivia.

Toda elección tiene, por eso también, ese objetivo: orientar la lucha revolucionaria de los trabajadores hacia los canales reformistas o pequeñoburgueses.

En Bolivia debemos apoyar con todos nuestros esfuerzos la brillante política que está llevando a cabo nuestra sección hermana. Creemos que hay que desarrollar a fondo el frente revolucionario que han estructurado con el ala izquierda del comunismo y del PRIN. Este frente hay que considerarlo ya como el embrión de nuestra lucha por el poder y como la concreción de nuestra consigna de gobierno obrero y campesino. Sin embargo, esto no debe hacernos olvidar que nuestra tarea principal sigue siendo a nivel del movimiento sindical, principalmente minero, a quien tenemos que ligar íntimamente con el nuevo movimiento estudiantil. El gran peligro, justamente, del frente de izquierda que hemos hecho y de la unificación es que caigamos ya a la variante de un frente que le garantice al imperialismo su salida de Frente Popular con la burocracia. Esta táctica de darle fundamental importancia al trabajo en la base de los sindicatos, nos permitirá utilizar a fondo todo recurso legal y fortificar al POR, única garantía de lucha contra el actual y futuro régimen semifacista y fraudulento. Esta lucha por un gobierno obrero y campesino no debe hacernos caer en la posición sectaria de abandonar la lucha por las libertades democráticas: legalidad para

todos los partidos, gobierno obrero y campesino para garantizar elecciones libres y democráticas.

#### PERU Y ECUADOR: LA REVOLUCION AGRARIA E INDIGENA

En estos países el problema agrario e indígena marchan de la mano. En los dos la revolución agraria ha comenzado. Mientras en Perú esa revolución es un hecho poderoso, aunque detenido, en Ecuador recién ha empezado y está en su etapa legal, iniciada por el gobierno militar. En ese sentido Ecuador está en la misma etapa que bajo el gobierno Prado en Perú, cuando se comenzaron a autorizar algunas tímidas medidas contra los peores abusos de los terratenientes.

La detención, la paralización, de la revolución agraria peruana se la ha logrado por una combinación de ciertas tímidas reformas, el aplastamiento sin misericordia de todo proceso revolucionario indígena y guerrillero, cierto margen de libertades democráticas. Todo esto fue posible por una relativa prosperidad de la economía burguesa como consecuencia del desarrollo de una nueva rama de producción en la costa: la harina de pescado.

En Ecuador la situación es distinta. La economía nacional, como consecuencia de la baja brutal de los precios del banano está en una situación desesperante. El golpe de los estudiantes y la burguesía portuaria, de Guayaquil, contra el gobierno militar, tiene como objetivo lograr un frente único burgués frente a la crisis económica. Se abre así un margen de libertades democráticas que pondrá al rojo las más profundas contradicciones de la sociedad ecuatoriana, es decir, el problema agrario y su supeditación económica-política al imperialismo. La proximidad a Colombia y Perú, la experiencia guerrillera y de los sindicatos agrarios peruanos, con nuestro líder Hugo Blanco a la cabeza, servirán para acelerar el aprendizaje de la indiscutida vanguardia actual de la revolución ecuatoriana: el estudiantado y sus grupos revolucionarios. En Ecuador debemos prepararnos para ver un proceso muy dinámico, rico en contradicciones y posibilidades.

En Perú nuestra principal tarea pasa por la defensa y reorganización de los sindicatos campesinos y obreros. En este país y en Ecuador, debemos esforzarnos por organizar el partido trotskista. En Perú, logrando una dirección centralizada que funcione y que centralice, capitalice, el enorme prestigio del partido, que se ha acrecentado en forma enorme después del fracaso guerrillero último. En estos países debemos saber esperar, en una intensa tarea de propaganda y agitación, que el movimiento campesino como también obrero y estudiantil de las ciudades, comience a dár serias luchas para plantearnos tareas concretas de tipo revolucionario. Mientras tanto nuestras tareas fundamentales seguirán siendo propagandísticas y organizativas.

#### MEXICO Y EL CONO SUR (CHILE, ARGENTINA, URUGUAY)

Estos son sin lugar a dudas los países de un desarrollo capitalista más avanzado. En ellos la situación es relativamente estable por el enorme peso de una pequeña burguesía bastante sólida y por la inexistencia de un grave problema agrario. Dentro de esta situación Chile y México tienen un campesinado mucho más pobre y por lo tanto un problema

agrario más agudo, en oposición a Uruguay y Argentina, que tienen una sólida clase media rural. A pesar de ello, México es de los cuatro países, el más estable y la Argentina el más inestable. Esto por dos razones: el desarrollo general de la economía y el peso del movimiento obrero organizado. La Argentina es uno de los países de menor desarrollo relativo en las últimas décadas en Latinoamérica, mientras que México es el de mayor desarrollo relativo. Es así como la Argentina, que tenía más del 50% de todo el desarrollo económico de Sudamérica antes de la guerra, ha pasado en muchos rubros al tercer lugar. Nuestro país soporta una crisis aguda de estructura desde hace más de treinta años, vive una verdadera decadencia, provocada por su ligazón con el mercado e imperialismo europeos y por la declinación de estos. En oposición a este desarrollo económico, el movimiento obrero argentino es el más sólidamente organizado de toda Latinoamérica y el más combativo después del boliviano. Este hecho, sumado a una profunda división de la propia burguesía argentina en dos sectores muy poderosos y antagónicos, la burguesía rural y la industrial, dentro del marco de una renta relativamente decadente, hace que la disputa por ésta, entre la burguesía y el proletariado por un lado, y entre los sectores burgueses por el otro, adquiera características duras, violentas. De ahí la inestabilidad permanente de la vida política argentina. Esta suma da las razones del golpe de estado.

Chile y Uruguay tienen una situación contradictoria: ciertas características parecidas a México y otras a la Argentina. Se parecen a México en que no tienen una crisis relativa económica tan aguda como la Argentina. Uruguay recién ahora ha entrado en una crisis sin salida de su economía parecida a la Argentina, antes tenía una economía relativamente floreciente. Pero tanto Chile como Uruguay se caracterizan por tener, al igual que la Argentina, un proletariado sindicalmente organizado y con cierta tradición de lucha. La diferencia entre los tres países del cono sur, se da en la superestructura nacional y del propio movimiento obrero. Mientras el proletariado uruguayo y chileno siguen atados sindicalmente y políticamente a los viejos partidos reformistas del movimiento obrero, principalmente el comunista, la clase obrera argentina está controlada por una terrible y enriquecida burocracia sindical, en líneas generales peronista. Este control sindical acompaña al apoyo electoral masivo de la clase obrera al peronismo en sus distintas variantes. Este fenómeno es parte de otro muy importante y profundo: la clase obrera argentina no sufre de cretinismo parlamentario como ocurre con la clase obrera chilena y uruguaya. La sobrevivencia de los partidos comunistas uruguayo y chileno se debe justamente a su carácter, durante décadas, de oposición parlamentaria al régimen oligárquico y en su momento a su carácter de correa de transmisión de la política colonizante del imperialismo yanqui.

Sin embargo, estas diferencias superestructurales están perdiendo importancia. Primero, por la crisis del stalinismo que se suma a la del peronismo y la burocracia sindical peronista y cegetista argentina. Segundo, a que las tres clases obreras giran alrededor esencialmente de la vida sindical y no de la política. Una excepción relativa es la clase obrera chilena, como lo demostró con su apoyo masivo al FRAP, que obligó a la burguesía y pequeño-burguesía acomodada a oponerle como freno la candidatura de Frei.

Dentro de esta situación de conjunto, la clase obrera de los tres países está sufriendo una violenta ofensiva contra su nivel de vida, ya que los gobiernos de las burguesías nacionales aspiran a cargar sobre la clase obrera la crisis y la inflación galopante de nuestros países. Esto ha provocado y seguirá provocando una reacción violenta de la clase obrera sindicalmente organizada. Las grandes huelgas en Uruguay, Chile y en Argentina del último año demuestran a las claras esta situación. Desgraciadamente, la inexistencia de partidos revolucionarios con base de masas y con gran influencia en los sindicatos, han impedido que se les plantee a los obreros organizados la posibilidad de una dirección de alternativa revolucionaria, la única capaz de frenar la ofensiva patronal-gubernamental. Sin embargo, la crisis del peronismo, stalinismo, y castrismo, abren enormes posibilidades de trabajo sobre la vanguardia obrera y estudiantil.

En el cono sur nuestra tarea esencial sigue pasando a nivel del movimiento sindical. En la Argentina se impone, junto con la lucha para independizar al movimiento obrero del control político peronista, el lograr la reunificación del movimiento sindicalmente organizado. Dada la actual situación se impone urgentemente el llamado a un frente de los partidos y tendencias de izquierda para frenar la ofensiva reaccionaria del gobierno. En Chile y Uruguay nuestra tarea principal es preparar e intervenir en la organización de las luchas obreras para enfrentar la brutal ofensiva patronal contra el nivel de vida de la clase obrera. Esta actividad debe combinarse con toda una tarea de paciente trabajo sobre los militantes y simpatizantes obreros y estudiantiles del partido comunista, donde están los mejores activistas. Esta paciente actividad debe partir de la premisa que se ha iniciado una crisis irreversible del stalinismo a escala mundial y regional y que no podemos hacer ese trabajo si no partimos del lenguaje, sentimiento y concepciones de esos militantes. En ese sentido, debemos plantearnos tareas de frente único y de paciente denuncia del carácter reformista del stalinismo criollo. Sólo así este difícil trabajo dará formidables frutos a un plazo mucho menor del que se piensa. La ofensiva patronal facilita este planteo de frente único.

#### BRASIL

Es hoy día la submetrópoli al servicio del imperialismo yanqui en Latinoamérica. Es el país que mejor refleja la etapa de retroceso que se abrió justamente con la caída de Goulart. Las características de Brasil son las de un continente, más que las de un país. Eso provoca la falta de unidad en la lucha de clases brasileña, ya que cada zona o región o estado, es casi un país independiente de los otros. De cualquier forma que fuere, la existencia del gobierno semifacista de Castello Branco, la liquidación de las libertades democráticas, el apoyo abierto del Departamento de Estado al gobierno de Castello Branco y a los sectores terratenientes de la burguesía brasileña, dejando de lado a la nueva burguesía industrial y a los sectores de clase media en ascenso, han provocado una violenta crisis de tipo político e institucional en todo el Brasil, que se manifiesta en la crítica sistemática de los intelectuales y estudiantes brasileños al gobierno semifacista. Este proceso todavía no ha empalmado con el movimiento campesino del nordeste o del centro y con el poderoso movimiento obrero de San Pablo, pero esta crisis abre la posibilidad de que cualquiera de estos dos movimientos se recuperen y comiencen las primeras batallas de conjunto contra el gobierno militar. Antes de esto, es posible que sectores de la burguesía y la pe

sectores de la burguesía y la pequeñoburguesía desplazada, intenten un golpe de estado o una cierta movilización tipo Santo Domingo, que podrá adquirir tremendas características y transformar rápidamente la situación brasileña de conjunto, llevándonos a una situación pre-revolucionaria que retomaría el nivel de la lucha de clases en la etapa que la dejó Goulart y lo superaría prontamente. A este respecto, es muy importante ver lo que dice Carlos Lacerda en un artículo del "Journal de Brasil": "En estos momentos germina en Brasil el más fuerte y peligroso movimiento antiamericano hasta hoy surgido en cualquier parte del mundo".

En Brasil, tenemos una situación parecida a Perú y Ecuador: una paciente tarea de organización y propaganda, entendiendo por ella, también la penetración a fondo en los organismos estudiantiles, obreros y campesinos. Debemos llevar a cabo una intensa campaña por la organización de un partido marxista revolucionario, sin caer por ello en planteos centristas. Por el contrario, hoy más que nunca se impone lograr la existencia de un pequeño, aunque sólido, partido trotskista -- que aplique esta línea. Las condiciones son óptimas para el desarrollo y la consolidación de este partido pequeño, pero aguerrido. Para construirlo es necesario que militemos en toda organización estudiantil, obrera y campesina. La crisis entre los mismos sectores burgueses brasileños, tan dispares entre sí, abrirá profundas brechas en el régimen y a un plazo relativamente breve se darán posibilidades de un trabajo agitativo y para la acción. Mientras tanto, más que en ningún otro país latinoamericano, debemos organizar y educar pacientemente tendiendo a que el partido sea nacional.

NOTAS

(1) "Década infame" fue el nombre que los intelectuales nacionalistas le dieron al período argentino que va del año 30 a 1943 y que se popularizó. Fue un régimen oligárquico, de gobiernos de las minorías terratenientes y los grandes trusts extranjeros, que se apoyaba directamente en las fuerzas armadas e indirectamente en escandalosos fraudes en las elecciones.

(2) "Rusia avanzaba hacia la revolución burguesa. En las filas de la social-democracia -entonces todos nos llamábamos socialdemócratas- nadie dudaba de que la revolución que se acercaba era precisamente burguesa; es decir, una revolución engendrada por la contradicción entre el desarrollo adquirido por las industrias productoras de la sociedad capitalista y las condiciones políticas y de casta semifeudales y medievales ya caducas. En la lucha sostenida por aquel entonces contra los populistas y los anarquistas, tuve ocasión de explicar, en no pocos discursos y artículos, de acuerdo con el marxismo, el carácter burgués de la revolución que se avecinaba". (L. Trotsky, "La revolución permanente", T.I, pág. 27, Ed. Coyoacán)

"La definición sociológica general -revolución burguesa- no resuelve los objetivos político-tácticos, las contradicciones y dificultades que plantea toda revolución burguesa" (L. Trotsky, "Nuestra revolución", 1906, pág. 269)

"Por lo tanto, yo no negaba el carácter burgués de la revolución - que se estaba discutiendo ni confundía la democracia con el socialismo. Pero demostraba que la dialéctica de clase de la revolución burguesa en nuestro país llevaría al poder al proletariado, y que sin la dictadura de este último <sup>no</sup> podrían tener realización los objetivos democráticos" (L. Trotsky, "La revolución permanente", T.I, pág. 66, Ed. Coyoacán)

Fe de Erratas

Pág. 13: Tercer párrafo, penúltima línea, donde dice "confundiend<sup>o</sup>" debe decir "comprendiendo"

Pág. 15: En el capítulo "El programa de la revolución latinoamericana" tercera línea, donde dice "posibilitó" debe decir "imposibilitó".

## EL PLANTEO HISTORICO: REVOLUCION DEMOCRATICA O REVOLUCION SOCIALISTA?

La polémica (si es que se puede llamar así al conjunto de insultos y falsas acusaciones) lanzada por Castro contra la guerrilla guatemalteca y el trotskismo, han vuelto a plantear un fundamental problema teórico-programático para la vanguardia y las masas latinoamericanas: el carácter y el programa de la revolución que enfrentamos, es democrático o socialista?

Antes de responder a esta pregunta es indispensable una ojeada a las tres respuestas teóricas históricas que se han dado con respecto a estos problemas en relación a los países atrasados y que vuelven a darse entre las corrientes de izquierda de nuestro continente.

Una, es la oportunista, menchevique y posteriormente stalinista: la revolución democrática es una etapa histórica a ser cumplida por todo país atrasado y, por consiguiente, la burguesía nacional tiene un rol histórico que cumplir como dirección o aliado permanente del movimiento democrático. (x). Otra es la sectaria, anarquista o luxemburguista: la etapa de la revolución democrática no existe y sólo enfrentamos la revolución socialista. Para la tercera, la marxista revolucionaria, la revolución democrática existe, es la etapa primera de la revolución en los países atrasados, pero no es una etapa histórica, sino sólo par-

(X) El Programa de Transición es claro a este respecto: "Esto es lo que determina la política del proletariado en los países atrasados:-- está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa, con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias, las tareas de la revolución socialista, no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. Habiendo apenas comenzado a edificar sindicatos, el pueblo chino se vió obligado a pensar en los soviets. Es en este sentido que el programa presente es plenamente aplicable a los países coloniales y semi-coloniales, al menos en aquellos en que el proletariado es ya capaz de tener una política independiente".

Los problemas centrales de los países coloniales y semi-coloniales son: LA REVOLUCION AGRARIA, es decir la liquidación de la herencia feudal, y la INDEPENDENCIA NACIONAL, es decir el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra."

"Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismas sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la ASAMBLEA NACIONAL (o Constituyente) conserva todo su valor en los países como la China y la India. Es necesario ligar indisolublemente esta consigna a las tareas de la emancipación nacional y de la reforma agraria. Es necesario ante todo armar a los obreros de este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario, es necesario oponer a los obreros a la burguesía "nacional". A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano, los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar hasta el final a la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista".

te de la revolución socialista mundial o regional y etapa previa a la que sigue inmediatamente, sin solución de continuidad, la revolución socialista a escala nacional como consecuencia de su dinámica de clase: no hay posibilidad de desarrollo revolucionario si el poder no es tomado por los obreros apoyados en los campesinos, derrotando a los explotadores nacionales.

Esto significa que para los oportunistas la revolución democrática es toda una etapa histórica en los países atrasado; para los sectarios directamente no existe; para nosotros, marxistas revolucionarios (trotskistas) es meramente una etapa inmediata previa a la revolución socialista nacional y parte ya de la revolución socialista internacional.

Es necesario que insistamos en esta última posición, que es la nuestra, porque corrientes sectarias, subrepticamente anarquistas o luxemburguistas, se cobijan bajo la teoría de la revolución permanente para negarla (oponen la revolución socialista a la revolución democrática, sin combinarlas, sin ligarlas y sin transformarse en los más grandes luchadores, en la vanguardia, en la dirección de la revolución democrática, para transformarla de formal en revolucionaria y socialista), sirviendo así a la denuncia de los oportunistas, que nos atacan de negar la etapa democrática, como también para evitar confusiones -- terminológicas: entender correctamente por revolución socialista la dinámica de clase, la disputa de la dirección de la revolución democrática y del futuro gobierno a la burguesía por parte de los trabajadores, como única forma de llevarla a cabo, o los métodos revolucionarios, en oposición a los reformistas, pero confundiendo con las tareas esenciales de la etapa, que son democráticas de fondo, revolucionarias. Concretamente, no tiene nada que ver con la teoría de la revolución permanente de Marx-Trotsky, el planteo de que la etapa actual de la revolución en los países atrasados es socialista (2). Por sus tareas inmediatas, o sea su programa de acción, esa teoría indica que en los países atrasados la actual etapa es esencialmente democrática-revolucionaria y por su dinámica de clase y métodos de acción, socialista revolucionaria, o -- como dice el Programa de Transición- "sobre la base del programa democrático-revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía Nacional", no como hacen los sectarios, que oponen al programa democrático un programa socialista.

Las dos más grandes revoluciones de este siglo, la rusa y la china, no han hecho más que confirmar la teoría de la Revolución Permanente. En Rusia, la revolución democrática contra el zar y los terratenientes, para obtener éxito y continuar su marcha ascendente, tuvo que transformarse en socialista. En China, después del desastre de la revolución del 25-27, provocado por la teoría menchevique-stalinista de la revolución por etapas, que llevó al apoyo del "burgués-liberal" Chiang Kai Shek para toda una "etapa histórica", la revolución democrática (agraria y política) contra Chiang Kai Shek en esta post-guerra se transformó, a poco de tomar el poder Mao-Tse-Tung, en socialista (a pesar de la teoría de éste, como discípulo de Stalin, del carácter histórico de la revolución democrático-burguesa).

La revolución cubana ha sido la confirmación aplastante de la teoría de la revolución permanente: de democrática contra Batista tuvo que transformarse en socialista para no sucumbir o retroceder. Hoy día el proceso de la revolución dominicana también la está confirmando. Las masas dominicanas se armaron y enfrentaron en una guerra civil al ejército. Si esta revolución democrática no quiere sucumbir, deberá ahondarse en un proceso democrático-revolucionario (revolución agraria) y ruptu ra con el imperialismo) que la vaya transformando en socialista.

# **ESTRATEGIA**

*para la liberación nacional y social de latinoamérica*

AA1 '67 Fr-  
III PRT

## **la situación latinoamericana**

Esta separata forma  
parte del número 6  
de Estrategia, al pre  
cio total de \$ 100.-

**6**

Esta crisis interna de la burguesía nacional abrirá enormes posibilidades a la recuperación y a la nueva ofensiva del movimiento de masas.

Como un elemento de fundamental importancia, tenemos la combinación de los factores enunciados a la propia revolución norteamericana (actualmente el movimiento negro por la igualdad y el de los estudiantes y la izquierda contra la guerra de Vietnam). La experiencia ha confirmado en los hechos que el análisis trotskista de la íntima relación de las dos revoluciones es correcto. La revolución cubana fue el primer impacto serio sobre el movimiento estudiantil norteamericano. Vietnam y Santo Domingo no han hecho más que arar en la senda abierta por Fidel - Castro. Lo mismo ha ocurrido y ocurrirá en mucha mayor medida en el futuro, si la revolución norteamericana se acelera con la entrada en acción del movimiento obrero. Esta perspectiva de futuro inmediato incierto hace pocos meses, puede precisarse ahora como consecuencia del probable reflejo del ascenso que pareciera haber comenzado entre el proletariado europeo con la huelga marítima británica. Si así fuera, las contradicciones y la debilidad del imperialismo yanqui se agudizarían hasta tal grado que facilitaría en gran forma nuestro propio curso revolucionario.

*J* FH

#### LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA Y LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

El ascenso del movimiento de masas latinoamericano, se inició alrededor del año 1943, controlado por direcciones burguesas o pequeño-burguesas. Con estas, los trabajadores estaban condenados al fracaso, lo que se vió claramente en los desastres provocados por el peronismo, emnerrismo, Acción Democrática, Grau San Martín en Cuba, Arbenz en Guatemala, etc.

A medida que los explotados aprendían, sacaban experiencias, las direcciones burguesas se debilitaban. Así, desde hace más de diez años, direcciones pequeño-burguesas o sindicales burocráticas, comienzan a tener un rol de primera magnitud en la dirección del movimiento de masas latinoamericano, en lugar de las burguesías. El peronismo es el mejor ejemplo de ello, aunque no lo parece, ya que bajo el mismo nombre se cobijan dos direcciones distintas: hasta 1955 controla todo Perón desde el aparato estatal y, desde su deposición, el movimiento cae, en las acciones diarias, en manos de las direcciones sindicales que de-

Peronismo Zelaya - Estabismo (Hasta 1954) - Sindicalismo Burocrático

Masas de masas en mano *log. Burg.*

- Peronismo (Arg)
- Las Estensas (Bol.)
- Arbenz (Guat.)

Direcciones Burguesas 1° (Alcaldes)  
 " " " 2° (Imprentas)  
 " " " 3° (Judic. Burocracias)

sacatan en grandes oportunidades históricas a Perón. Aquellas, al igual que las pequeño-burguesas, han sido ruedas de auxilio de la burguesía. Incapaces de romper con ella, condenaron a <sup>nuevos</sup> fracasos a las masas explotadas, de los cuales los de Arbenz y Paz Estenssoro, fueron los más notorios.

Dirección *peq. Burg. apoyada en* *Burguesía* / *Sectores populares*

La excepción fue Cuba. Una dirección pequeño-burguesa, apoyada en sectores populares e inclusive de la propia burguesía, desesperada por la situación sin salida de su clase, se vió obligada a adoptar un nuevo método de lucha: la guerrilla. Esto significó y significa, de hecho, métodos de guerra civil, de lucha de clases, aunque sus objetivos fueran democráticos. El triunfo de la revolución cubana tuvo varias consecuencias directamente ligadas en Cuba, el comienzo de la transformación de la revolución democrática en socialista; en Latinoamérica, la crisis general de todos los movimientos y direcciones burguesas y pequeño-burguesas con influencia de masas y burocráticas -incluida la crisis mundial del stalinismo que adquirió características específicas en América, y el surgimiento de un nuevo movimiento político, de carácter continental, el castrismo, que comenzaba a superar la crisis de dirección del movimiento de masas.

La dirección cubana, que tiene el mérito histórico de haber comprendido la enorme importancia del desarrollo de la revolución latinoamericana para salvarse, y de haber impulsado con todas sus fuerzas su concepción revolucionaria, aplicó una política guerrillera a ultranza (como su tácita colaboración con gobiernos como el de Goulart o el explícito apoyo a oportunistas como Juliao, a los cuales se consideraban amigos). Esta política equivocada de la dirección cubana es en cierta medida culpable, aunque no tanto como la de Prestes, del retroceso y derrota que sufrimos actualmente. A su vez, este retroceso ha provocado nuevas manifestaciones de la crisis de la dirección revolucionaria. En este sentido hemos entrado en una nueva etapa sumamente contradictoria.

La ofensiva de los explotadores ha consolidado aparentemente a partidos burgueses y pequeño-burgueses paralizando sus crisis (el peronismo electoral, Balaguer, Bosch, Frei, Belaúnde y Odría-Apra, etc.). En relación a los organismos y partidos del movimiento obrero, comprobamos una atomización y endurecimiento que parecieran alejar la posibilidad de rupturas importantes en esta etapa o, si ellas se producen, más bien por la derecha que por la izquierda, como la del frente guerrillero venezolano. Esta atomización y endurecimiento probablemente irá acompañado de un cierto restablecimiento del prestigio de estos partidos. Y, por último, hay el peligro de que la atomización, que cada partido o sindicato nacional trabaje por su cuenta, provoque la tendencia a perder el concepto de la urgente necesidad histórica de una estrategia y dirección unificada del proceso revolucionario latinoamericano, que ya se habían ganado en la etapa de ascenso con el surgimiento del castrismo. Porque es evidente que el castrismo, como tendencia revolucionaria indiscutida del movimiento de masas, ha entrado en crisis, cuya manifestación más evidente fue el ataque público de carácter terrorista que Fidel Castro lanzó contra las milicias guatemaltecas y el trotskismo.

Superficialmente, este es el panorama. En profundidad, es otro

La dirección de la dirección cubana responsable (?) del retroceso actual (Prestes?) - política guerrillera